Una noche en Madrid (1/3)

Autor: Cortés
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 02/11/2013

Olor a tierra húmeda, hierba pinos , un trinar lejano de un pájaro cualquiera, los ladridos de mis perras, la niebla atrapando la montaña, envolviendo todo en un halo de nostalgia

“Halcón 147 aquí es Halcón 140”, el comunicado me sobresaltó, de golpe me devolvió a la realidad, sin darme cuenta estaba soñando despierto, recordando la excursión que días atrás hice por la montaña.

Hoy estoy en Madrid, la última propuesta del gobierno ha enardecido los ánimos, el ambiente está muy caldeado y la calle es una olla a presión. Los políticos tienen miedo, yo también .no me gusta lo que veo, se respira un ambiente revolucionario, estos últimos días han sido caóticos con cientos de heridos en las calles de las principales ciudades, los daños son incuantificables y Madrid ha pedido ayuda, se enfrenta a lo que los grupos más radicales denominan “Jornada de Lucha”.

Adelante aquí es Halcón 147
147 diríjase urgentemente al punto que tiene encomendado y establezca las condiciones de ejecución que ya conoce.
Recibido.

Suenan las sirenas, el tiempo corre mientras el furgón se desplaza con sorprendente agilidad pese a que la rejilla anti impactos merma considerablemente la visión, es un excelente conductor, lo ha hecho cientos de veces. Sin perder un segundo nos dirigimos al punto asignado mientras ya se pueden ver los rescoldos de varios días de importantes disturbios, la calle

parece un campo de batalla, coches quemados, contenedores mostrando sin pudor su osamenta, que lejos queda el apacible Madrid de hace pocos meses .

Halcón 140, Halcón 147 en el punto.
Recibido

Se toman posiciones cumplimentando un plan diseñado por alguien que no conocemos, nos miramos, la tensión se mastica en el ambiente, observo las caras de mis compañeros y veo de todo, los más veteranos aguantan, tienen el rictus imperturbable y eso sé que no augura nada bueno, los nuevos nos miran buscando consuelo al miedo que les atenaza, las comisuras blanquecinas delatan lo que está ocurriendo en su interior, sus ojos deambulan en las cuencas con la esperanza de encontrarse una mirada que transmita aquello que desean, uno tras otro trato de calmarles, una sonrisa, un gesto sin importancia para que vuelvan a creer en ellos, para que sigan creyendo en mi.

Me entrevisto con el responsable y me da instrucciones precisas, nos va a desplazar a un punto muy delicado. “Si aparece quien nos interesa, lo van a intentar por el sitio al que vais”. Quiere que uno de sus subgrupos más experimentados los contenga el máximo tiempo posible, generando tiempo de reacción. Tengo la misma sensación que un gusano en un anzuelo.
Se oyen gritos a lo lejos, el sonido metálico del auricular no para de repiquetear en mi oído, los comunicados bullen sin parar, nerviosos, inconexos, órdenes y más órdenes, la masa se acerca
A nuestro lado decenas de flashes comienzan a destellear, su luz molesta, al menos quince periodistas pertrechados de cascos de skater y chaleco naranja nos fotografían sin parar, es curioso, nos fotografían a nosotros
Como una estampida se extiende el griterío de miles de voces que exigen la caída de la clase política, decenas de miles de gargantas gritan descoyuntadas, con las venas henchidas por la desesperación y enfrente, nosotros, apenas unos cuantos, pertrechados con material de protección de dudosa calidad. Observo. Veo madres, padres y hermanos, trabajadores y parados, jóvenes y viejos, todos hastiados, gente normal del día a día, vecinos, cuñados .sus gritos ya me llegan con claridad, apenas oigo el auricular, ya no martillea, sus voces me retumban en la cabeza, el sonido es ensordecedor, “VOSOTROS FASCISTAS SOIS LOS TERRORISTAS!!!”, “POLICÍA ASESINA!!!!”, todas las consignas me son familiares, de hecho estoy harto de

oírlas, la gente lleva años repitiendo lo que otros han decidido que digan.
Las miradas se cruzan, los tengo a escasos metros, observo con detenimiento y con inquietud, estoy tenso ante mi tengo un catalogo inmenso de miradas que exponen los pensamientos más profundos de su propietario, me encuentro ojos cargados de súplica, de perdón, de miedo, de esperanza, de desesperanza y de odio . Me detengo en mi recorrido y fijo la vista en un anciano, me está mirando fijamente, no pestañea, me atormenta porque no soy capaz de ver mas allá, es inexpresivo, solo me mira fijamente incapaz de mostrar ningún sentimiento, recuerdo la frase “una mirada es el espejo del alma” y un escalofrió me recorre, esta persona está vacía, su alma curtida por los años y ajada de cicatrices no alberga sentimiento alguno, toda una vida borrada de golpe, a golpe de engaño, miseria, angustia y desesperación.

(sigue...)

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Cortés
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com